

«El Socialista» se lamenta de que vivamos en perpetuo estado de alarma. De acuerdo nosotros con el colega, se nos ocurre preguntarle: ¿Encontrásteis lógica la ley de orden público? ¿Quién la elaboró? Y luego, añadir: El perpetuo estado de alarma que padecemos es una derivación de aquella ley. Hay que tener un poco de memoria, camaradas.



SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO II

LERIDA, SÁBADO 9 DE JUNIO DE 1934

NÚMERO 33

Reafirmémonos en nuestras ideas

Ha producido justificado descontento en los medios confederales y anarquistas la reciente visita que en nombre de la organización confederal de Cataluña se ha hecho al presidente de la Generalidad. Para muchos implica una claudicación. Algunos pretenden justificar la resolución del Comité regional, que encierra, bajo su responsabilidad, la comisión que por su cuenta nombrara. Y nos vemos en la necesidad de dar nuestra opinión, de conformidad con los datos que al efecto hemos recogido.

Efectivamente, nos extraña cómo camaradas que llevan muchos años militando en nuestro campo se han prestado a dar semejante paso. De un lado, quienes aconsejaron la visita, y de otro, quienes se han prestado suponiendo que a sabiendas de que la organización catalana no había dado su consentimiento a secundar la iniciativa.

Puédese, en efecto, plantear las cuestiones de vis a vis con los gobiernos, de acuerdo con las normas de acción directa; pero no es menos cierto que para ello es preciso el refrendo de la organización, ya que en nombre de ella se ha intervenido. Podrán aducirse razones referentes al estado de clandestinidad que se padece, sobre todo en Barcelona y su provincia; pero no es menos cierto que, a pesar de la clandestinidad y de la persecución encarnizada, puede consultarse en todo instante a los militantes de la Confederación. Y si éstos, en razón a la represión y a la clausura de los sindicatos, hubieran decidido tomar tal camino, posible es que nadie hubiera hecho ninguna objeción.

Por el contrario, así se siembra el confusionalismo, que gesta la desconfianza, naciendo la suspicacia, con notorio perjuicio para la cohesión y articulación de nuestro movimiento emancipador.

Observamos, pues, una extralimitación en la resolución que nos ocupa, cuyos resultados están a la vista: un fracaso rotundo del procedimiento empleado, creemos que para nadie halagüeño, y menos para quienes decidieron seguir tal conducta, que es de suponer que habrá sido desalentador, por tomarse atribuciones que no están encomendadas y que ponen en entredicho la seriedad de la organización.

Si se quieren evitar actuaciones «irreflexivas», el razonamiento será de mayor efectividad para contener los impulsos de quienes piensan que corresponde responder con mano dura a la dura mano que desencadena los golpes que se nos asestan. Empero, que no se arguya después con quejumbre plañidera, si quienes se habían ofrecido generosamente a defender nuestras posiciones desojen más tarde los gritos lastimeros, por desconfianza, que no estaría exenta de fundamentación.

Preciso es, pues, reafirmarnos en nuestros postulados, que éstos no han claudicado. Si acaso el error lo ha motivado a significativa depresión de ánimo, que corra a ciertos militantes, alterando el ambiente optimista. Error que no hay que achacarlo a nuestro ideario —las ideas anarquistas—. Ha sido el apartamiento circunstancial —intencional o inconsciente— de las tácticas que del anarquismo se derivan. Y en el anarquismo nada hay que rectificar, sino, simplemente, seguir, erguida la frente, por el camino rectilíneo que la idea nos traza. Porque nuestro ideario no es un dogma, admitiendo, por tanto, la crítica razonada, en lo seguridad de que, después de ella, siempre ha de resultar robustecido por nuevos aportes, y nosotros, convencidos de su valor, apoyados en el cual nuestra lucha ha de ser eficaz en todo momento y ocasión.

Francisco Sierra

Campesino, de Albalate de Cinca, ha muerto en la cárcel de Jaca, víctima de la represión fascista. Noble, inteligente, prendieron en él las ideas anarquistas. Todo lo dió por la causa. Allí, en Albalate, militó activamente. Aquí, en la prisión, supo elevar su voz protestaria ante cualquier atropello de sus carceleros. En el movimiento insurreccional de diciembre vivió el Comunismo libertario. Uno más, llegó a Jaca en una de las innumerables columnas de prisioneros. En su cuerpo se grabaron los vergajazos de sus verdugos. El frío, la humedad de la prisión, los alimentos, todo contribuyó a abatir el cuerpo robleño del compañero Francisco. Ha muerto reñido arbitrariamente en prisión por la presión constante de los caciques de

Albalate. Ha muerto en la cárcel, a pesar de corresponderle los beneficios de la Amnistía.

Su entierro constituyó la manifestación más grande que se recuerda en Jaca. En hombros de compañeros y cubierto con la bandera anarquista recorrió las calles principales seguido de multitud de trabajadores. Las calles, abarrotadas, eran la expresión más fiel del odio del pueblo hacia un régimen que cae.

El compañero Francisco Pouzan dirigió la palabra a los manifestantes. Virilmente, les incitó a seguir luchando sin tregua por el Comunismo Libertario.

«No dejaste, compañero Sierra! Tu nombre queda unido al de los que cayeron por el Ideal. Sabremos reivindicarte. Sabremos recordarte en las horas rojas de la Revolución....»

FLORIDOR

IMPORTANTÍSIMO

Para la vida de ACRACIA

Si en el transcurso de esta semana no se ponen al corriente de pago nuestros suscriptores y paqueteros, nos veremos obligados a suspender, temporalmente, la publicación de ACRACIA.

Es sensible que pudiendo —como puede actualmente— desenvolverse con facilidad en su aspecto económico, ya que, como siempre, no tiene otros gastos que los de impresión y correspondencia, haya de sufrir entorpecimiento en su marcha y desarrollo nuestro semanario, adeudándosele unos cuantos centenares de pesetas.

A los militantes anarquistas corresponde velar por la obra de todos, recordando a los paqueteros y suscriptores, el deber que tienen de saldar con regularidad sus cuentas.

No se implora ninguna ayuda extraordinaria, sino únicamente la cancelación de los débitos de cada uno.

Creemos que no es preciso ser más explícitos, declinando toda responsabilidad que pudiera derivarse de caer en el vacío, como el anterior, nuestro apremiante llamamiento.

EL GRUPO EDITOR

apreciaciones

El fracaso de los regímenes «fuertes»

Se ha dicho y se ha argumentado constantemente, no sin fundamento, en nuestros medios, que los errores que se derivan del sistema capitalista y del autoritarismo, en sus diferentes formas de gobierno, contribuyen decididamente, y con mayor eficacia tal vez que el contrapeso ejercido por los sectores de oposición, a su derribo.

En trece años, por lo que a España hace referencia, hemos padecido los efectos de diferentes procedimientos de gobierno —monarquía, dictadura militarista y república de multiformes significaciones, dadas las variadas crisis— sin que hayamos podido observar una diferenciación estable que ofreciese posibilidades de mejoramiento. Los organismos directores de la vida nacional, pese a sus contrarias teorías, han coincidido fundamentalmente, oponiéndose con decisión a la posesión de dignificación de la vida para todos. En cuanto los trabajadores han intentado alforjar las cadenas que les hostigan no permitiéndoles desenvolverse, los gobiernos de todos los matices han mostrado su diligente defensa en favor de sus mandatarios efectivos. Los capitalistas, NI los socialistas, que detentaron en proporción respetable las riendas del poder durante dos años y medio, supieron sustraerse a la condición de defensores del régimen de desigualdad que nos aducimos.

En otras naciones, cual Italia y Alemania, se ha puesto en práctica el llamado corporativismo, es decir, el llamado, que representa la máxima elevación del principio, medio y fin de la autoridad, mostrándonos incluso a través de las palabras de sus propugnadores o defensores, la insuficiencia de los procedimientos empleados para el funcionamiento, cuyo fracaso estrepitoso, en el terreno económico e igualmente en el aspecto social—por ambas partes—va intimamente ligado—está fuera de dudas. Mussolini recientemente ha puesto de manifiesto, al exponer la grave situación financiera de la escarrocada Italia, cuán pronunciada es la crisis en que aquel país se debate, sin que las diferentes normas, fórmulas o medidas adoptadas hayan ofrecido ni siquiera una leve reanación. Por el contrario, el déficit, en cada ejercicio, es más elevado, alanzando, a su liquidación, el corres-

pondiente al presupuesto de 1933-34, la cifra de 4.000 millones de liras, en números redondos. O sea, que ni los procedimientos restrictivos de la importación—agotados en todos los países—, que motivan, a renglón seguido o en su consecuencia, una disminución en las importaciones, ni las rebajas de sueldos al personal de los departamentos burocráticos del Estado, ni la disminución de los salarios de los trabajadores en general—lo que no resulta difícil ante la ausencia de toda organización de lucha—, ni los continuos empréstitos—que aumentan ostensiblemente la deuda—, son suficientes para contener la marcha depresiva de la llamada economía nacional.

La denominada racionalización de la industria, la introducción en ésta de los perfeccionamientos de la maquinaria, tienden visiblemente a elevar las cifras de los desocupados forzosos, que se cuentan por millones en todos los países de Europa y América—problema insoluble que se justifica con la crisis mundial—, cuando, cada vez más, entre las multitudes de desheredados, el descontento y hasta la desesperación efectiva, ya que su situación—la nuestra—se hace, a todas luces, imposible de soportar.

En resumen: falta el pan, y los gritos lastimeros son contenidos por una consistente fuerza coercitiva, por la autoridad quinquagesimada, que no repara en los medios para aguantarse en su sitio y sostener, así, el sistema capitalista, que representa el mantenimiento del privilegio, de los poseedores de las riquezas, a costa de la miseria de los productores.

Falta el pan—repetimos—pudiendo haber pan para todos. No porque nos apoyemos precisamente en la ficticia superproducción actual, motivada por falta de medios de adquisición, sino porque entendemos que aprovechando los esfuerzos convenientemente—surgidos de profesionales inútiles: legistas, clérigal, militarista, guardias de todas clases, burocracia, etc., unidos a los vagos profesionales y a los desocupados forzosos, para dedicarse todos y cada uno a funciones de utilidad—, produciría suficiente para el bienestar general. Sería entonces cuando el maquinismo y los adelantos científicos; que hoy acarrea tanta hambre, asegurarían los cientos del

«Censura de prensa sin blancos ni tachaduras». Nadie negará que es absurdo el apelar a la violencia, por cuanto el gobierno garantiza la libertad de pensamiento y expresión.

Han asesinado al general Fernando Berenguer. Parece que el píropo iba dirigido a su hermano. ¿No podría ser la primera perla de un collar?

Campanadas campesinas

Resulta chocante lo que ocurre en el desenvolvimiento de los campesinos. Producimos juntos lo que nos dejamos arrebatar por separarnos. Es decir, nos separamos en el crítico momento en que debiéramos permanecer más estrechamente unidos.

Se nos dice que no somos inteligentes y se nos anatematiza con que somos excesivamente desconfiados. Hasta hace poco —y podemos decir que ocurre incluso hoy mismo—, cuando vamos a la ciudad somos tratados con tono entre protector y burlesco. En los teatros, es la risa del público la ridiculización del labriego, poniendo especial cuidado el actor en el desempeño de su papel. Por poco que se nos observe, resultará fácil conocerlos: la timidez, la perplejidad en las miradas, nuestras detenciones ante cualquier charlatan de plaza, nuestra admiración ante los atraveses escarpados, etc.

Sóbranos motivos para ser desconfiados. Nuestros antepasados fueron engañados miserablemente. Entonces, el cura, protegido por el feudal o protector de este, les decía: *trabaja y obedece; no te rebeldes contra el amo; trabaja, sufre y padece en este mundo, que más tarde alcanzarás la gloria eterna en otro...* Se les decía estas falsedades y otras muchas, mientras ellos, los mercaderes de la religión, vivían holgadamente en esta vida, sin acordarse, seguramente, de las glorias o martirios de la otra.

Nuestros padres han sido engañados en idénticas condiciones. Y nosotros seguiremos igual cauce, de no oponernos a ello.

Los campesinos no somos materialmente sordos, pero sí somos sordos espirituales. Sufrimos tanto, somos tan vilmente engañados, que hemos perdido la virtud de creer en la generosidad y el desinterés de nadie. Vimos siempre que se nos pedía nuestra sangre cuando no se nos arrebataba, que se nos ha explotado y se nos explota y que se nos sorbe el dinero en nombre de políticas que siempre terminan en vientres llenos.

desenvolvimiento armónico de la humanidad

Sin embargo, cómo se corrigen los yerros? Pues añadiendo un error más, lo cual siempre será una incongruencia: aumentando las fuerzas represivas, retorzando las instituciones armadas. He ahí el puntal del sistema capitalista, su defensor, que impide la demolición a golpe de piqueta, del edificio de la explotación. Pero no hemos de esperar a que caiga por sí solo. Hay que sortear, hasta vencer, esos obstáculos calamitosos, para lo cual es menester una audacia aparente, una responsabilidad efectiva, desear la temeridad, restar importancia a la improvisación... Huir de la apatía, aferrarse al examen, al análisis concienzudo; en fin, hacerse amigo de la razón...

FR. L. PARAMO

MARCELINO PUJAN